

# Dilemas de jóvenes, de estudiantes y violencias

Noemi Ehrenfeld Lenkiewicz<sup>1</sup>

## Resumen

El artículo realiza un recorrido por las aproximaciones conceptuales acerca de los jóvenes luego de la posguerra, con el fin de construir un marco que permita reconocer las realidades actuales de la juventud de ciudad de México en temas relacionados con su relacionamiento, su salud y sus intereses, utilizando datos estadísticos producidos por la investigadora y teniendo en cuenta la realidad impuesta por la pandemia de COVID-19. Esta mezcla muestra la relevancia de los factores asociados a la vulnerabilidad socioeconómica, pero también a las características etarias y generacionales haciendo énfasis en el problema patriarcal de la sociedad mexicana y en la dificultad de los constructores de política pública para caracterizar el fenómeno. Se pretende generar una mirada crítica sobre las carencias estructurales del Estado, pero también sobre la sociedad mexicana en su conjunto, con ciertos puntos de contacto para el análisis de la problemática latinoamericana en un marco más amplio.

---

<sup>1</sup> Profesora Investigadora, Titular C, TC. División de Ciencias Biológicas y de la Salud, Departamento de Atención a la Salud, Universidad Autónoma Metropolitana, CDMX, México.

**Palabras claves:** juventud, vulnerabilidad, salud, género.

## Abstract

The article takes a journey through the conceptual approaches about young people after the postwar period, in order to build a framework that allows to recognize the current realities of the youth of Mexico City on issues related to their relationships, their health and their interests. , using statistical data produced by the researcher and taking into account the reality imposed by the COVID-19 pandemic. This mixture shows the relevance of the factors associated with socioeconomic vulnerability, but also with age and generational characteristics, emphasizing the patriarchal problem of Mexican society and the difficulty of public policy makers to characterize the phenomenon. It is intended to generate a critical view of the structural deficiencies of the State, but also of Mexican society as a whole, with certain points of contact for the analysis of Latin American problems in a broader framework.

**Keywords:** youth, vulnerability, health, gender.

## Introducción

La Organización Mundial de la Salud (OMS ,1986) utiliza el concepto de jóvenes en referencia a las personas entre 20 y 24 años de edad, pero considera que el grupo de 10 a 19 años, identificado en adolescencia temprana (10 a 14) y tardía (15 a 19) se puede incluir al hacer mención de jóvenes. Para Naciones Unidas las personas en edades comprendidas entre los 15 y los 24 años de edad son los jóvenes y de acuerdo con el Instituto Mexicano de la Juventud, en el documento de su creación en 1999, en México son jóvenes quienes están entre los 12 y los 29 años de edad. Se estima que en México, los jóvenes de 15 a 29 años de edad representan alrededor de 32.700.000 personas, poco menos de la cuarta parte de la población total del país (INEGI, 2019). Las diferentes categorías de edad para el concepto de quiénes son los ‘jóvenes’, con lo cual se complejizan las estimaciones sobre los aspectos diversos que hacen a las juventudes.

Las diferentes categorías etarias de jóvenes son funcionales para estudios demográficos y estadísticos y permiten establecer comparaciones entre cohortes, pero también indican una advertencia de la dificultad en lo que abarca ese concepto, a qué aspectos individuales, sociales y culturales está representando. El campo académico de estudios de juventud es en gran parte un producto de las universidades de países desarrollados occidentales, como Europa, Estados Unidos, Canadá y Australia y el lenguaje académico de la mayoría de los artículos producidos por investigaciones es el inglés, lo cual propició una tendencia a definir este campo internacionalmente (Helve and Holm, 2005).

Sin duda también existe una producción sobre el tema de jóvenes en países con economías “en desarrollo”, que pueden tener un acento en problemáticas diferentes, pero también incorporando las teorías del mundo occidental señalado.

Algunas conceptualizaciones tradicionales, toman hitos biológicos – como la adolescencia cuya característica son los cambios hormonales y el inicio de la plena capacidad reproductiva-, psicológicos, que hacen referencia a la etapa adolescencia-juventud como edades de confusión, de problemas de identidad, de inmadurez emocional con incapacidad de tomar decisiones ‘adecuadas’ para el resto de la vida y en cierto sentido, esta posición ubica a los jóvenes como ‘sujetos incompletos’ para la sociedad.

Desde la sociología, buena cantidad de estudios se enfocan en los comportamientos violentos, en la formación de bandas delictivas e incluso delincuenciales, en el consumo de sustancias y drogas duras por parte de grupos juveniles. Williamson (1997) analiza cómo asumir esta posición, tiene estrecha relación con las políticas estatales tanto asistenciales como educativas y el error que con ello conllevan. A partir de los años 70’s, con las crisis económicas, el problema del empleo, sub-empleo y desempleo afecta estructuralmente las sociedades occidentales generando gran preocupación por la posición de los jóvenes en las estructuras sociales como las productivas y educativas y aparecen políticas de estado que buscan generar capacitaciones para brindar oportunidades de empleo a los jóvenes que egresan de ciclos escolares. Aparecen los conceptos de clase baja y de ‘marginalización’ o exclusión social, que si bien tienen antecedentes desde los años 60, años después se incorporan en los estudios de jóvenes con una enorme diversidad de sus sujetos de estudio, desde los desempleados formales, obreros hasta los grupos de los llamados ‘vándalos’ Los ejes analíticos de ‘clase social’ y ‘raza’ de distintas minorías –en relación con la población blanca- nutren gran cantidad de productos académicos de diversas tendencias políticas y recientemente, también se incorporan los estudios de género.

A estos conceptos se asocia una imaginería sociocultural negativa e incluso estigmatizante, ya que estos jóvenes marginales y sub o desempleados, así como las llamadas ‘minorías’ al no satisfacer las normas y pautas sociales y culturales de todo tipo de la hasta entonces burguesía de la clase media, generan prejuicios y temores que se insertan en el quehacer social, estableciendo con mayor intensidad las formas de marginalización.

Las posturas teóricas en cuanto a quienes son los jóvenes y qué es la juventud son variadas. Una corriente considera a la juventud como un sujeto socio-histórico que crea y vive su propia cultura y su estilo de vida: las culturas juveniles. Otra línea analítica define a la juventud como el período de transición a la vida adulta y centra su análisis en los procesos que van configurando nuevas generaciones de adultos. Es en esta última definición, en que parece considerarse a los jóvenes como incompletos, inacabados, en contraposición a un sujeto completo, el adulto.

Las definiciones de jóvenes y de juventud son parciales, inestables en los períodos de la historia y varían según las construyen las sociedades y grupos. Desde esta perspectiva teórica y de construcción de

categorías, los jóvenes son potencia de lo que serán en el futuro (Taguena Belmonte, 2009) y estos años entre adolescencia, juventud y adultez serán el tiempo en que los jóvenes formen sus roles para llegar a ser adultos que cumplan con las expectativas productivas, sociales y culturales de la sociedad. Las instituciones, tales como la familia y la escuela, son las estructuras de poder del mundo adulto encargados de modelar estos sujetos que ya no son niños, pero aún no tienen el status de adultos.

En las cambiantes condiciones de las vidas juveniles, cabe pensar que en el proceso de ser adulto los jóvenes buscan la experiencia y el reconocimiento de sus competencias, de sus habilidades y sus fuerzas. Hay una especie de recompensa lograda al obtener mayor libertad, responsabilidad, privacidad y respeto. Hace unas décadas, esta capacidad estaba fundada en la independencia económica, hoy fuertemente transfigurada. Hay otros modos en los que los jóvenes son valorados: pueden ser trabajadores valiosos, ser padres o madres, un estudiante exitoso, un músico, deportista pareja sexual, una persona que goza de popularidad en su grupo o incluso que es temida en estos escenarios sociales.

Las agendas políticas de juventud en diferentes sociedades, reconocen estos escenarios y hay dos temas que destacan: la exclusión social, ya que la desigualdad económica moldea las experiencias juveniles, ya la que se agrega una dimensión cultural.

Otro tema relevante en que se manifiestan estas diversidades juveniles, es el ritmo, la sincronía en los procesos de inclusión-exclusión, que depende alternativamente de los recursos y de las intervenciones: no todos los jóvenes de espacios y antecedentes pauperizados conforman el grupo de 'problemáticos', 'consumidores', 'vándalos' o 'padres/madres adolescentes' (Roche, J. et al, 2004).

El proceso de incorporación de los jóvenes a la categoría de 'adultos', como la separación de sus padres y hermanos, la unión en matrimonio y la independencia económica para formar y sostener una nueva familia, son procesos complejos, que años ha se denominaban usualmente como 'procesos de tránsito a la vida adulta', y hoy han adquirido otros perfiles a los vigentes en la primera mitad del Siglo XX. La escolaridad, tránsito necesario para la adquirir las capacidades, se ha incrementado en años de manera notable para promover la capacitación para el mercado de trabajo, lo que la escuela brindaba –y en gran medida aún ofrece– en los esfuerzos de formación y educación, en los contenidos de la enseñanza, y en las normas de comportamiento que la escuela puede imponer, son elementos para satisfacer las necesidades y exigencias de la vida futura. En la segunda mitad del siglo XX es notable la presencia juvenil en todo el mundo reclamando su lugar social y exigiendo cambios a las estructuras institucionales, desde la familia hasta el modelo económico del capitalismo vigente. Este reclamo tomó lugar en manifestaciones y movimientos de 'liberación' que incluso fueron violentos y que produjeron y demostraron profundas modificaciones en el ámbito social. Las instituciones como

la familia ya no tienen tanto poder, las escuelas y sus objetivos se ven fuertemente cuestionados ya que 'ser mejores', 'llegar a ser algo' si se es un buen alumno, no son premisas o promesas que se cumplen en la realidad social. La juventud pierde una referencia clara de sus metas y en este sentido "...la edad juvenil se convierte en un proceso abierto desde el punto de vista evolutivo" (Brater,1999).

Los jóvenes ya no son un 'cuando seas grande', 'cuando madures', un proyecto para ser adulto, sino que constituyen una categoría propia, con sus derechos y cualidades sociales que no se reconocen en el mundo adulto e institucional las más de las veces, sino que piensan y toman a los jóvenes como una promesa de fuerza de trabajo.

En la actualidad, la muy extendida escolaridad de los jóvenes, años de formación para lograr esa competencia, ese poder y reconocimiento que le permitirán un lugar mejor en la sociedad, no cumple su cometido de garantizar la llamada movilidad social, de acceder a un estrato económico y de reconocimiento social mejor. Por otra parte, el mercado laboral en este período de feroces economías capitalistas, está profundamente fragmentado y modificado comparado con entonces idílico panorama del crecimiento económico de principios del Siglo XX.

Estos dos aspectos hacen del devenir juvenil un campo incierto, complejo, inestable, en el cual es impredecible eso que llamamos futuro. Nuevo dilema: la pandemia de covid-19 y condiciones en México La contingencia que enfrenta el mundo por la pandemia de Covid-19 ha producido hasta el momento impactos y efectos tan profundos que aún es prematuro poder anticipar o evaluar con cierto grado de certeza y confiabilidad sus efectos a mediano y largo plazo.

En este artículo no he podido ignorar la necesidad de hacer referencia a la situación de México en este concierto y en la elaboración de este artículo, ya que la población juvenil es y será la más afectada. Los últimos datos disponibles de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE, 2020), hay 15.5 millones de trabajadores menores de 29 años en el país. De los empleos formales que se destruyeron entre Marzo y Abril (hoy casi 1.200.000) el 55% son de trabajadores menores de 29 años. La ENOE revela que 60% de estos jóvenes no tienen acceso a la salud, son los primeros en que pierden el empleo o ven recortadas sus horas y tres de cada 4 trabajan en la economía informal.

Antes de la crisis por Covid-19, habitaban 29.3 millones de jóvenes entre 18 y 29 años, de los cuales 24% no estudian ni trabajan (antes llamados NINIS y ahora JNET). Un estudio del Centro de Estudios Educativos y Sociales estima un incremento de 4.3 millones de jóvenes de 15 a 29 años con lo cual en el mes de Junio (2020) esta población ascendió a casi 11 millones. El 25% de estos jóvenes JNET, son jefes y jefas de hogar, lo cual multiplica el problema de la pobreza y falta de recursos de todo tipo a estos hogares y las familias. Ante esta falta de recursos, la amplia precariedad, y la imperiosa necesidad de so-

brevivencia diaria, cabe pensar en la probabilidad de la incorporación de los jóvenes a la ilegalidad e incluso, a ser presa fácil y formar parte de organizaciones criminales.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2020) advierte que la pandemia tiene un triple efecto en los jóvenes, al destruir sus trabajos (que ya era una condición precaria antes de la pandemia), impacta negativamente en la educación y la formación y siembra obstáculos a quienes buscan entrar al mercado de trabajo o cambiar de empleo y el desempleo afecta más a las mujeres que a los varones.

### ***Mujeres jóvenes y salud sexual y reproductiva***

En cuanto a las jóvenes, Covid-19 no sólo ha causado muertes, sino que ha afectado de otras maneras como las violencias intrafamiliares, los abusos y la violencia sexual, el trabajo de cuidado en hogares empobrecidos, con lo cual se ha agudizado la inequidad de género. El confinamiento prolongado, la imposibilidad y el temor al contagio de buscar anticonceptivos en los centros de salud así como el abuso sexual y las violaciones, pueden ser factores que incidan en un aumento de embarazos no deseados entre adolescentes y jóvenes. Cabe señalar que existe un programa: el Sistema Nacional de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes (SIPINNA), que emitió un acuerdo en materia de salud para prevenir embarazo en adolescentes, acceso al aborto seguro y entrega de métodos anticonceptivos, entre otras medidas. Sin embargo, no ha sido posible encontrar las rutas concretas que pudieran seguir las jóvenes en busca de alguno de estos servicios para resolver sus necesidades. Hay estimaciones que más de un millón mujeres discontinuarán el uso de anticonceptivos de corta duración, que se pueden esperar 145,719 embarazos no planeados y aproximadamente 52.700 abortos como resultado deplorable de la falta de atención a este aspecto de la salud sexual y reproductiva, incluyendo 21,575 embarazos en jóvenes menores de 20 años (CONAPO, 2020)

Por otra parte, las violencias de género han tenido un incremento sin precedentes en el período Enero –Abril de este año (poco más de 403 mil llamadas para reportarlas) y más de 77,682 denunciaron violencia de pareja. Esta circunstancia afecta seriamente la salud mental de las jóvenes, en particular de las más vulnerables por estar en condiciones precarias de vida, confinadas en hogares que sufren carencias y violencias, sin alternativas de apoyos eficaces para menguar y mitigar estas condiciones.

La protección y promoción de la salud reproductiva es un ámbito fuertemente desdibujado en la actual administración, no hay estrategias claras de suministro de métodos anticonceptivos reversibles de acción prolongada u otros, no hay en los medios una difusión sobre prevención de enfermedades transmisibles sexualmente y de VIH con el uso de condón, ni hay información amplia, clara y accesible acerca de Anticoncepción de Emergencia. La mayoría de los hospitales y centros de salud no están prestando servicios de consulta externa ni



mucho menos de consejería, ya que la contingencia de la pandemia ha obligado a reducir todos los servicios salvo las urgencias inaplazables.

Covid -19 ha movido los cimientos de la sociedad de una manera impensada e inimaginable, desarticulando las ya endeble condiciones de vida de la mayoría de la población y ha puesto en relieve no sólo la fragilidad y las carencias del sistema de salud, sino que ha profundizado las inequidades de género en cuanto a una cobertura de salud que esté en armonía con los derechos sexuales y reproductivos de las adolescentes y jóvenes.

### ***Dilemas educativos: los jóvenes estudiantes universitarios***

En México los y las jóvenes que se encuentran en las instituciones públicas de educación superior, en las universidades, son considerados por ciertos sectores y analistas como ‘privilegiados’, ya que por razones varias la vasta inequidad económica, cultural y social se refleja en el acceso, ingreso y permanencia de la mayoría. Sin embargo, una mirada más analítica sobre quiénes son y cómo viven nuestros estudiantes universitarios, revela aspectos que no coinciden con la visión de ‘privilegio’ que se les atribuye, sino que comparten las realidades juveniles de sus pares que no han logrado llegar a la educación superior.

La educación institucionalizada tiene particular importancia para los jóvenes, para sus familias y para la sociedad y lograr la educación superior es una meta y una aspiración de muchos y muchas jóvenes, así como para las familias. Los jóvenes matriculados en el año 2017 son el 15% de la población juvenil actual, lo cual es un indicador de una gran ‘demanda insatisfecha’ de espacios educativos en las universidades resultante de un problema multifactorial que no ha sido atendido de manera integral y que remarca las condiciones de vida dentro de una marginalidad extrema. Esto no sólo repercute en el futuro del desarrollo del país sino que trunca los deseos, las aspiraciones y los sueños de millares de jóvenes, generando desesperanza y frustraciones en las vidas juveniles.

### ***Los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco y las violencias***

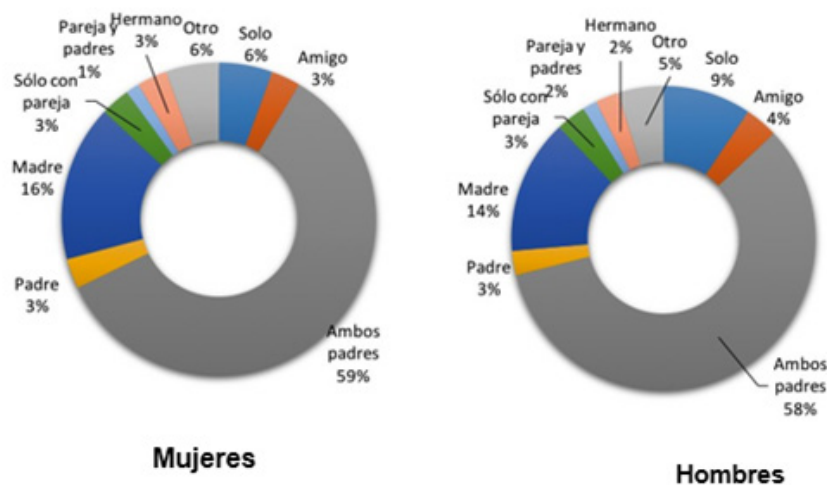
En 2010 se realizó y procesó una encuesta con un cuestionario de 114 reactivos, con preguntas abiertas y cerradas sobre diversas áreas de la vida de los jóvenes, que se aplicó en las entonces cuatro unidades de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Iztapalapa, Xochimilco, Azcapotzalco y Cuajimalpa). Esta encuesta, aplicada a 5.837 estudiantes, es representativa por unidad, por división y por sexo (la población total era de 14.960 mujeres y 18.443 hombres), lo cual permite ver aspectos que pasan desapercibidos en otros estudios hechos sobre la misma población estudiantil. Es la primera vez que se

obtiene información tan detallada y confiable sobre quiénes y cómo son nuestros estudiantes, qué piensan de algunos aspectos de la vida universitaria, de ellos y del país. En la UAM Xochimilco<sup>2</sup>, la población encuestada se concentra mayormente (67 %) entre los 18 y los 21 años, y destaca que en las edades más jóvenes están más representadas las mujeres. La edad promedio de las estudiantes fue de 21.1 años y de los varones 22.1 años, y la edad promedio de ambos sexos fue de 21.6 años.

Para el 32 % de los estudiantes existe un intervalo entre la salida del nivel medio superior y su ingreso a la universidad. Las razones pueden ser muchas, dependiendo del género y condiciones sociales y económicas, pero caben al menos dos probables supuestos: el primero, que durante ese lapso y particularmente los varones, se hayan visto obligados a buscar una actividad remunerada en el mundo laboral y el segundo, que no hayan podido ingresar en su primer intento a la UAM o que ésta no haya sido su primera opción.

En la siguiente gráfica se puede observar que más de la mitad de los y las estudiantes viven en su mayoría en el hogar familiar, con padre y madre, y el 16% de las jóvenes y 14% de los varones, viven en un hogar con jefatura de la madre. Quienes viven solos con su pareja, son el 3 %.

**Gráfica 1. Con quién viven**



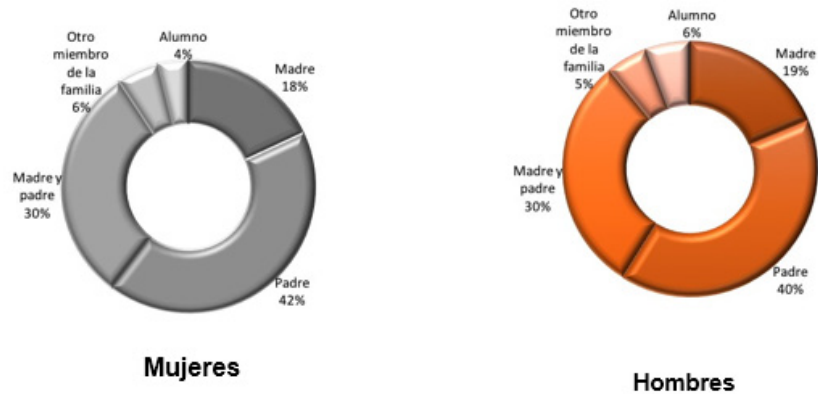
El hogar de los estudiantes es sostenido mayoritariamente por el ingreso del trabajo paterno, pero hay un segmento importante en el que la mitad de las madres trabajan y aportan al hogar. Poco menos de dos estudiantes de cada diez viven en hogares de jefatura femenina. Esta estructura revela persistencia de un modelo paternalista, donde el hombre es el responsable de los gastos y cuidados de hogar familiar y las mujeres se tienen que encargar de la vida doméstica y de la crianza de los menores y dependientes adultos (ancianos o discapacitados). Sin embargo, aun cuando este patrón está en permanente reconfiguración porque las mujeres más participan activamente en el mercado de trabajo, tanto formal como informal, la presencia del varón expresará modos de control, de autoridad y disciplinamiento dentro del hogar, reproduciendo los tradicionales patrones de poder masculino.

<sup>2</sup>La encuesta estuvo coordinada y elaborada por la autora y dirigida a los estudiantes activos en el momento de su aplicación, que en esa fecha eran 33.403 en las cuatro unidades. El diseño de muestras de la Encuesta Neotis se caracteriza por ser un muestreo por cuotas. Estas se determinan para cada caso mediante un muestreo de dos etapas y por conglomerados, donde la unidad primaria de selección es el grupo de alumnos de una determinada división y la última son los alumnos.



En la siguiente gráfica se puede observar la fuerte dependencia económica de los jóvenes UAM Xochimilco, que para sostener sus gastos en relación con la Universidad y sus actividades sociales, dependen del ingreso del hogar, lo cual aunado a un modesto 3% de estudiantes que viven solos con su pareja, permite pensar que en este orden, los jóvenes no han logrado esta llamada independencia.

**Gráfica 2. Fuente de ingreso de los estudiantes**



En las últimas tres décadas la sociedad mexicana ha vivido un crecimiento irrefrenable de las violencias de todas las índoles. Los medios de comunicación, ya sea prensa, televisión o radio, difunden enfáticamente las cifras escandalosas de desapariciones, homicidios, feminicidios, robos, asaltos, ataques a poblaciones enteras, y toda clase de acciones criminales de modo tal que el término ‘inseguridad’ está presente en todos los grupos sociales de modo cotidiano.

Por otra parte, los datos sobre víctimas de presuntos homicidios de jóvenes, aún en el año 2016, de un total de 21,673 eventos de este tipo, más de una tercera parte corresponden a jóvenes de 15 a 29 años.

**Tabla 1. Mortalidad de jóvenes por homicidios**

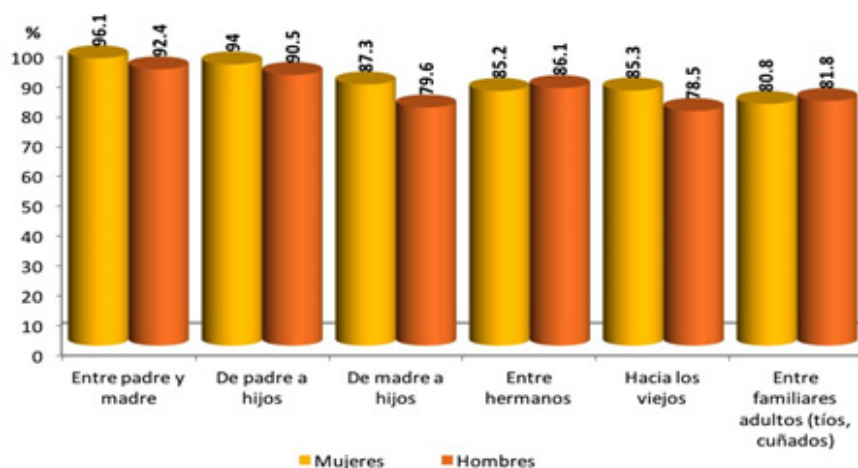
	Total	Mujeres	Varones
Edades	8,858	7,828	1,028
15-19 años (%)	7.2	7.0	9.1
20-24 años (%)	14.1	14.2	14.3
25-29 años (%)	14.7	15.0	13.1
	36.1	36.1	36.5

**Fuente: INEGI, Estadísticas de mortalidad, 2016**

La Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE, 2019) arroja que, en promedio, el **78.9% de la población en México se siente insegura en su entidad federativa** y en la **Ciudad de México** la percepción es mayor: 89.2%. El miedo parece ser una presencia ominosa que acompaña a todos y a los estudiantes, ellas y ellos, les afecta de manera directa ya que es frecuente que los asalten en los medios de transporte o de camino hacia o desde la universidad.

La amplia difusión de estos eventos violentos, a veces de modo sensacionalista, además de que no siempre se apegan a la realidad, también contribuyen a generar comportamientos violentos y aún más sensación de inseguridad. Considerando las condiciones de violencias que se viven no es extraño entonces, como se observa en las siguientes gráficas, que los jóvenes universitarios en su inmensa mayoría perciban violencias, entre los diferentes actores y en la vida diaria de las familias mexicanas, sin especificar: es la apreciación de los estudiantes de su percepción sobre la situación de las familias en México en general, así como la experiencia de violencias y los sitios que señalan los jóvenes. Del conjunto de contextos, se concluye que las violencias están en todos los espacios sociales.

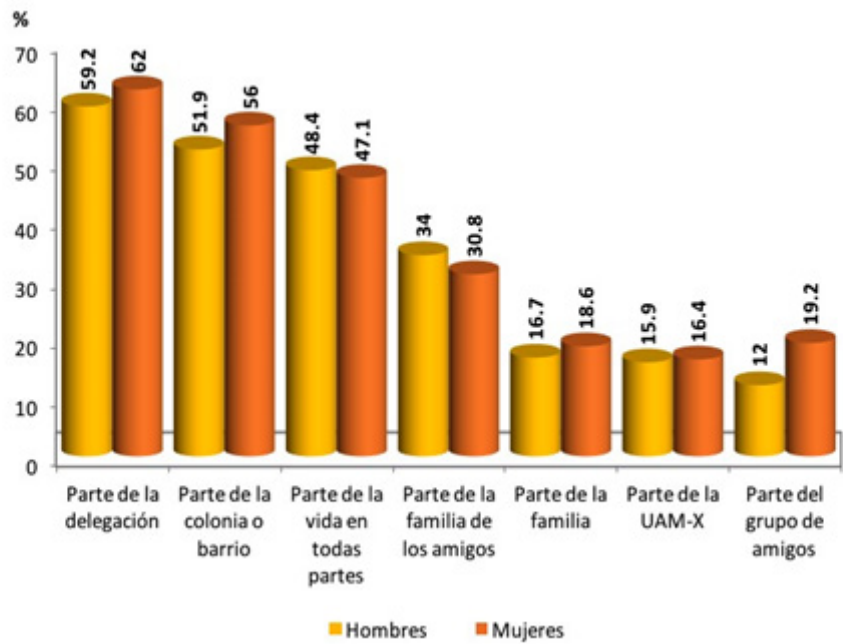
**Gráfica 3. Percepción de violencia en las familias mexicanas**



La *percepción* de las violencias implica la interacción del medio y la subjetividad de los sujetos y de la interacción y re-significación con que las personas construyen la realidad, permitiendo que surjan ‘realidades’ que pueden diferir de los eventos concretos. En este sentido, es llamativa la ‘amplificación’ de las percepciones de los y las estudiantes de las violencias, de todos los tipos y en distintos ámbitos y es posible atribuir su susceptibilidad a la gran exposición mediática –en cierta medida- que tienen los sujetos a los eventos concretos.

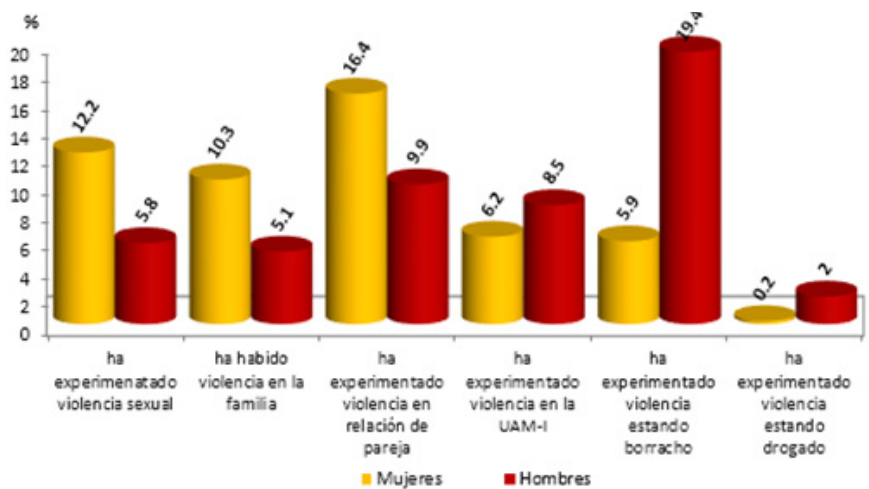
A la pregunta sobre en qué ámbito de sus vidas cotidianas consideran que hay violencia, se obtuvieron respuestas que indican violencias en los espacios de construcción social de las relaciones juveniles como las amistades, ciertos trámites y vida comunitaria.

**Gráfica 4. Percepción de la violencia como parte de su vida cotidiana**



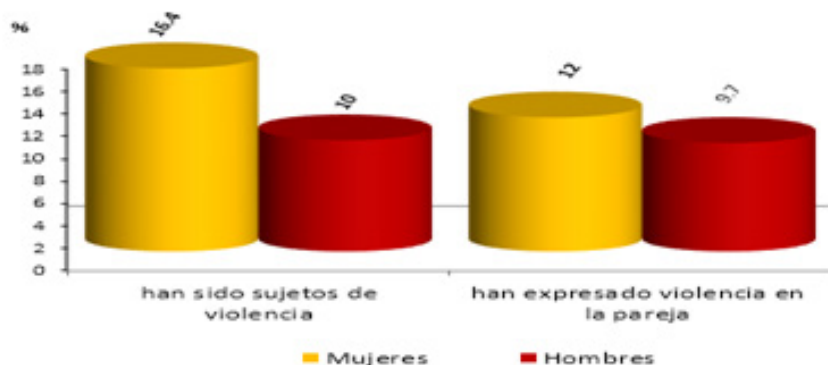
En la siguiente gráfica, se observa que la violencia sexual, en la familia y en la relación de pareja, prevalecen de modo alarmante.

**Gráfica 5. Tipos de violencia experimentado en condiciones específicas**



Destaca la violencia sexual lo que implica severos daños a la salud mental y a la salud reproductiva, al mismo tiempo que indica la falta de poder ejercer los derechos de las mujeres víctimas que doblan a los varones. Esta desigualdad también se observa en las relaciones de pareja. 8.8% de las y los estudiantes declararon que sufrieron violación, siendo un familiar (22%) la mayor declaración de quién fue el perpetrador. Dos de cada 10 violaciones de nuestros estudiantes se dan en el hogar y la gran mayoría se reportan a más de un año y 6 meses del momento de la encuesta. . Es decir, los y las jóvenes llegan a la UAM con esta experiencia negativa y severa para su sexualidad, para su salud física y emocional y para su desarrollo en general.

**Gráfica 6. Violencia experimentada y violencia declarada en la relación de pareja**

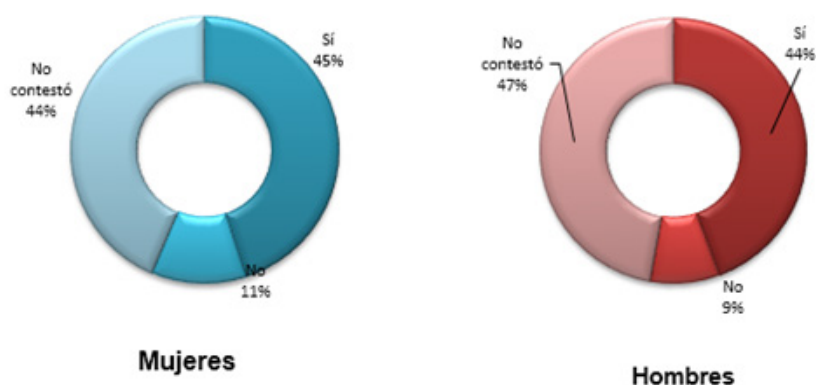


En este trabajo no se ha considerado criterios que diferencien los tipos de pareja, es decir, tiempo de relación, tipo, homo u heterosexual, y otras modalidades, pero el criterio que se adoptó fue que los jóvenes se consideraron en relación de pareja o haber vivido esta experiencia. En las relaciones de pareja reflejan en gran medida los criterios morales y las modalidades de relación del mundo adulto, y las pautas culturales de dominio y los ejercicios de poder son fuente de violencias.

**Tabla 2: percepción de que la uam es un lugar seguro**

	SEXO		
	Mujeres	Hombres	Total
Sí	420	361	781
No	107	69	176
No contestó	407	384	791

**Gráfica 7 percepción de que la UAM es un lugar seguro**



En la Gráfica anterior, se puede observar que las mujeres se sienten menos seguras en la universidad que los varones, pero llama aún más la atención quienes no respondieron. Esto se puede deber a diferentes razones, entre otras, ya sea que dudan al responder, o quizás a que la encuesta se aplicó dentro del ámbito de salones, dentro de la

institución y esto implica un 'disciplinamiento' incorporado subjetivo hacia la misma universidad, pero es un ámbito que requiere más investigación.

## **Conclusiones y reflexión**

La situación de los jóvenes y en particular para la juventud vulnerable es precaria en aspectos centrales, no sólo para ellos y ellas como individuos o grupo etario sino para el desarrollo del conjunto de la sociedad. Estas generaciones juveniles son las que tendrán que soportar el desarrollo económico de las siguientes décadas, así como capotear y contender con las consecuencias de la prolongada crisis de los últimos años, en especial en los países con economías en desarrollo. Los jóvenes estudiantes universitarios hoy, ya tienen elementos para su inserción en la construcción social, pese a que también comparten las muchas desventajas de sus pares que no han logrado estos años de escolaridad.

Es inevitable introducir la pandemia de Covis-19 en el escenario de la realidad, que además de las devastadoras consecuencias que causa sobre la salud de la población, ha puesto en relieve la fragilidad e insuficiencia de varias instituciones y políticas gubernamentales. Esto resulta en un aumento de las inequidades y carencias, incrementa los riesgos en el campo de la educación en todos sus niveles, en el empleo ya de por sí generalmente precario de los jóvenes, en la seguridad social que no poseen, en un ingreso de sobrevivencia económica rigurosa y en la salud mental. La desesperanza, la falta de incentivos, lo duro de las condiciones que se han de prolongar en años, son y serán causa de afectaciones emocionales profundas, en particular para los y las jóvenes.

Conceptos como futuro, con sus configuraciones socioculturales y la capacidad de construir para un mañana, tanto desde lo individual como grupo, aparecen como desdibujados o incluso carentes de sentido.

Los procesos educativos-formativos, están profundamente alterados y privados de la interacción social y emocional con los pares, con los mentores, carentes de elementos pedagógicos todo ello fundamental para el proceso transformador de la educación. El trabajo solitario con tecnología compartida, puede sin duda tener elementos positivos para la información, pero escasos para la formación, en una actividad que promueve las habilidades individuales y que depende de las condiciones socioeconómicas que las familias puedan proveer, como mejor equipo de cómputo, mejor velocidad de internet, espacio propio o no, tranquilidad o ambientes violentos u hostiles en el grupo familiar, etc. Es claro que en estos ámbitos, las inequidades se profundizan, y pueden generar aún más 'marginalidad'.

La autonomía juvenil no parece posible en estos escenarios, como tampoco la independencia, ambos factores para poder establecer un núcleo familiar propio.

Para los jóvenes de hoy, los años venideros serán de gran esfuerzo y llegarán a su vida adulta en condiciones más severas que las de generaciones previas.

Queda saber y pensar que los jóvenes pueden ser actores de gran capacidad de resiliencia, son creativos, generan nuevas formas de relacionarse, pueden plantear otros modos de consumir y de producir, generan culturas 'alternativas', y sobre todo, pueden tener más solidaridad y generosidad vital que otras generaciones.

Es papel de los gobiernos reforzar estas cualidades, atributos y habilidades si se quiere pensar en una sociedad más equitativa, con menor injusticia social y mayor igualdad de derechos.

Con esta perspectiva, los jóvenes siguen siendo la apuesta, quizás la única, para un futuro mejor y para una sociedad que tendrá otras conformaciones que las que conocemos.



## Bibliografía

- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (<http://www.ilo.org/global/lang-es/index.htm>) consultada 27 de Julio, 2020
- Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2019, México ENVIPE2019 <https://bit.ly/2IndDhw> #FBLive INEGI, 2019, México
- Brater, M. (2002) *Escuela y formación bajo el signo de la individualización*. En *Hijos de la libertad*, Ulrich Beck (compilador), Fondo de Cultura Económica, México.
- Organización Mundial de la Salud (OMS), 1986. *La salud de los jóvenes, un desafío para la sociedad*. Serie Informes Técnicos 731. Ginebra, Suiza.
- Instituto Mexicano de la Juventud, (IMJ) -1999, México
- Instituto Nacional de Geografía y Estadísticas (INEGI) 2019- *Tabulados de población*, México
- Helve, Helena, Holm, Gunilla 2005, *Contemporary Youth Research: local expressions and global connections*. Ashgate Publishing Limited, England
- Williamson, Howard, 1997. *Status Zero youth and 'underclass'*. En *Youth, the 'Underclass' and Social Exclusion*, ED. R. Mac Donald, Routledge, New York, USA
- Roche, J., Tucker, S., Thomson R., and Flynn, R. 2004, *YOUTH IN SOCIETY*, The Open University, 2nd. Ed. SAGE Publications Ltd, London, Great Britain
- Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), 2020, México
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) Mayo 2020
- Consejo Nacional de Población, CONAPO, Julio 2020
- Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2019
- Taguenca Belomonte J. (2009) *El concepto de juventud*. *Revista Mexicana de Sociología* 71, N°1, pp.159-190.